



Revista de Historia Indígena N°5  
Departamento de Ciencias Históricas  
Universidad de Chile

## BUTANMAPU MAPUCHE EN EL PARLAMENTO PEHUENCHE DEL FUERTE DE SAN CARLOS, MENDOZA, 1805\*

*Oswaldo Silva Galdames*  
Departamento de Ciencias Históricas  
Universidad de Chile

*En el presente trabajo se da a conocer la actuación de un representante de los cuatro butanmapu mapuche, el hijo de un autodenominado "Cacique Gobernador de los moluches", Pichapi, quien al enterarse del parlamento convocado en San Carlos, solicitó participar en él con el objeto de resolver los conflictos tanto entre las organizaciones mapuche como entre éstas y los grupos pehuenches, huilliches y ranqueles que habitaban la Patagonia y las pampas bonaerenses. Se examinan las motivaciones para ello y la posible implicancia que tuvieron dentro de una cambiante diplomacia de alianzas interétnicas en las fronteras de virreinato de Buenos Aires.*

## *Introducción*

Una de las más tempranas referencias a la formación de los butanmapu como estructura territorial y militar, aun cuando su existencia ya la había consignado el padre Luis de Valdivia (1612), nos la proporciona Diego de Rosales cuando relata cómo el gobernador Luis Fernández de Córdoba (1625-1630), siguiendo un mandato de Felipe IV, reinició la guerra ofensiva en 1626

“como antes, y se diessen por esclavos los Indios que se cogiesen en las malocas y batallas” (Rosales,1674:II,998).

Aunque los mapuche localizados entre los ríos Biobío y Calle Calle, territorios que en su mayor parte después serían denominados Araucanía, intentaron a través de diversos medios, llegar a acuerdos de paz ante lo que se avecinaba, o protestaron que eran “amigos”, el gobernador no desistió en llevar a cabo la orden real. Para ello nombró Maestre de Campo a Gaspar de Soto, avezado capitán de las guerras de Chile, quien

“en las batallas y peleas que se avía hallado avía mostrado siempre un ánimo invencible, una determinación valiente, y un coraje digno de sus grandes obligaciones, matando Indios y haziendo hecho azañosos, que le valieron grande nombre” (Rosales,1674:II,1007).

Sus capitanes encabezaron exitosas malocas tanto por la costa como en el área cordillerana. La reacción nativa no se hizo esperar. En 1627 los toquis Lientur y Leuquen de La Imperial cayeron sobre un adormilado campamento de agotados soldados hispanos, dando muerte a veintiocho de ellos, arrebatándoles “mucho despojo de armas y ropas, y caballos” (Rosales,1674:II,1026). En la refriega falleció Leuquen por lo que Lientur llamó a sus congéneres de La Imperial, Purén, Quechereguas y otros lugares a alzarse contra los opresores que capturaban a sus hermanos, mujeres e hijos, para venderlos como esclavos, incendiaban sus ranchos y destruían sus bienes. Quienes acudieron a la cita

“le laurearon, y levantaron de común acuerdo applauso por general de las armas, y Caudillo de la guerra que intentaba hazer. Y de comun acuerdo repartieron los cargos de la milicia, y sus fronteras en tres partes. A la parte de la cordillera pusieron al general Lientur. A Queupante gran soldado, y capitan de mucho valor, que era Señor de la costa, a la parte de la mar con toda la gente llicura, Tirua, Repocura, y Relomo. Y a Pailaguala capitan general de Puren, en el medio de toda la tierra, y en el centro de ella. Cuyas frentes, son como tres puntas de un escuadron armado que nos las tienen puestas a los ojos, y a los pechos, y abrazan toda la tierra fronteriza y la defienden, y a estas frentes y caminos llaman

*Utanmapu*<sup>1</sup>, y cada parcialidad defiende su camino. Y en ocassiones de aprietos grandes, se juntan todos. Y este modo de gobierno han tenido, para defender sus tierras y infestar las nuestras, y los Gobernadores, y los Españoles, que no saben sus usos y modo de gobierno, lo han ignorado” (Rosales, 1674:II, 1026-27).

La cita se refiere a los clásicos butanmapu de la costa, llanos y precordillera a que hacen referencia cronistas y burócratas del siglo XVII. En los últimos decenios de la centuria siguiente se les agregó el butanmapu pehuenche que, además de los altos valles andinos, se extendía hacia el oriente llegando en sus correrías hasta la frontera de Mendoza, Córdoba e, incluso, Buenos Aires. También solían reconocer un quinto butanmapu conformado por los *huilliche* al sur de Valdivia, como puede apreciarse en el mapa del Reino de Chile confeccionado por el cartógrafo Andrés Baleato en 1793.

### *Los pehuenches en las relaciones fronterizas mendocinas*

Desde que se creó el Virreinato de Buenos Aires, sus gobernadores intentaron abrir nuevas vías de comunicación, especialmente al sur de las fronteras de Buenos Aires y Córdoba del Tucumán, a fin de asegurar la libre circulación de bienes tanto en el mercado interno, como hacia España a través de los puertos de Buenos Aires, Montevideo y Maldonado. Ello implicaba ordenar, de algún modo, las relaciones entre los indígenas que, agrupados en bandas conformadas por varios grupos familiares o linajes, se habían unido en torno a jefes quienes, al amparo de su prestigio personal, les aseguraba triunfos contra los ancestrales enemigos aborígenes y un reparto equitativo del botín obtenido en los malones contra las estancias fronterizas y los fuertes o ciudades cercanas a ellas. Estos “caudillos” mostraban, además, una sorprendente habilidad en sus tratos con las autoridades coloniales. Aprovechaban las coyunturas para reafirmar su fidelidad al rey y, con ello, lograr ayuda en hombres y armas a fin de imponer supremacía en sus guerras internas de venganzas o, cuando las circunstancias así lo ameritaban, olvidar las promesas de amistad, aliándose, momentáneamente, con otros linajes para lanzarse contra las autoridades y estancieros foráneos.

<sup>1</sup> Destacado nuestro. La información de Rosales puede considerarse fidedigna. Su fuente fue el padre Luis de Valdivia quien escribió una *Relación de lo que sucedió en la jornada que hicimos el señor Presidente Alonso de Rivera, Gobernador de este Reino, y yo, desde Arauco a Paicaví, a concluir las paces de Elicura, última regua de Tucapel, y las de Purén y La Imperial* (1612) en donde señala que la cabeza principal de Purén, Utaflamme, anciano de más de setenta años, “levantó voz y nombre de su regua y de la provincia de Purén... y dijo, lo contento que había recibido toda la tierra de guerra con las buenas nuevas que su señoría y yo le habíamos enviado, y aunque hubo varios pareceres de conas y capitanes mozos e inquietos en el interin que no se unieron las cuatro cabezas principales de la guerra, pero que después se acabaron de unir y conformar, lo cual concluyó tres días había, que no hay ni habrá cona ni capitán que ose tomar las armas en las abareguas (sic) que al presente estaban en guerra, y que les será muy fácil echar de sus tierras á

Dichas bandas estaban profundamente afectadas por el proceso de mestizaje biológico y cultural que operó entre los habitantes originarios de las pampas y la Patagonia tras la irrupción mapuche en sus lares. El denominado “proceso de araucanización” convulsionó fundamentalmente a los tehuelches, quienes vieron alteradas sus tradiciones y territorios. Observadores occidentales, desconociendo este fenómeno, crearon entidades étnicas que no existían en la realidad, basándose, esencialmente, en las diferencias culturales y localizaciones geográficas. Así, en las últimas décadas del siglo XVII, aparecieron los *pampas*, que eran mapuches mezclados con poblaciones de las llanuras y pampas bonaerenses, hacia donde llegaron atraídos por la enorme masa de caballos salvajes que pastaban en ellas. La inmigración se acentuó durante el siglo siguiente, con el consiguiente crecimiento demográfico que obligó a deslindar territorios de acuerdo con el poderío de los respectivos caudillos. De tal modo, según, Martínez Sarasola (1992:47), surgieron los llamados *puelches* o *llanistas* que habitaban

“... la parte central de la provincia de Buenos Aires, desde la margen sur del río Salado hacia la Pampa y Río Negro, alojándose preferentemente en las fértiles comarcas próximas a las sierras del Tandil,...”

y los *pehuenches* o *serranos* que

“... se instalaron en la zona suroeste de la sierra de La Ventana, luego en los márgenes del río Negro o Sauce, y por éstos, hasta la confluencia con el Neuquén y Limay, en medio de tupidos bosques de pinos”.

Al parecer la burocracia hispano-criolla no percibió este fenómeno y, en sus informes, para confusión nuestra, muchas veces los denominaron *araucanos*. Posteriormente aparecen los *aucas*, calificativo que los propios mapuche en medio de sus diferencias ancestrales, aplicaron a quienes provenían de la provincia de Arauco.

Otro grupo, también emparentado directamente con los araucanos o auca, fue el de los *ranqueles* o *ranquelches* (gente del cañaveral) establecido “en la zona sur del río Quinto, este del Salado y norte del Colorado” (Martínez Serrada, 1992:48). Junto a

---

los retiraos y extranjeros, naturales de las provincias de paz, fugitivos de Arauco, Tucapel y Catiray; nombró por cabezas de la guerra a Liempichu, toqui de Purén, a quien toca hacer la guerra por la costa de la mar, llamando gente de toda ella, hasta Valdivia. La segunda cabeza dijo que era Llancalaguil, toqui de Malloco y general de la cordillera nevada, por lo cual le toca hacer guerra hasta la ciudad de Chillán, llamando gente de Quenchullanca, hasta la Villarrica. La tercera cabeza dijo que era Inavillo, con Anganamón, caciques de Peñaguén, a quien le toca hacer la guerra por los Catirayes y Qualquis, llamando a toda la gente de la Imperial hasta Osorno. Y la cuarta cabeza se nombró a sí mismo”. El texto completo se encuentra en el Vol. II de la *Biblioteca Hispano-Chilena*, publicada por José Toribio Medina en Santiago, 1897. Aunque los nombres no coincidan exactamente, este parece ser el primer indicio de lo que posteriormente los hispanos considerarían como una organización guerrera de los linajes mapuche en butanmapu.

ellos aparecen en la documentación huilliches y tehuelches, manteniendo permanentes y persistente luchas contra los anteriores, los hispano-criollos y entre ellos mismos.

La descripción que hemos realizado puede no ajustarse totalmente a la realidad, demostrando así lo dificultoso que resulta esclarecer el panorama étnico surgido en las pampas y Patagonia durante las dos últimas centurias coloniales, oscurecidas aún más con las divisiones entregadas por misioneros jesuitas como el inglés Falkner (1784), que parecen corresponder más a jurisdicciones territoriales de bandas que resguardaban celosamente sus accesos a las fuentes de agua, sal y pastizales, aun cuando tenían en común los vínculos consanguíneos mapuche, que a etnias diferentes.

La frontera de Córdoba, que incluía las ciudades de Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan y La Rioja fue constantemente amenazada por los pehuenches, de quienes el general José de San Martín, que los convocó a un parlamento efectuado en el Fuerte de San Carlos en septiembre de 1816, sostiene:

“Son hombres de una talla elevada, de una musculación vigorosa, y de una fisonomía viva y expresiva ocupan un territorio al pie de la cordillera de los Andes de 100 a 120 leguas al Sur del Río Diamante, límites de la Provincia de Mendoza: pasan por los mas valientes de este territorio, no conocen ningún género de Agricultura y viven de frutas silvestres y de la carne de Caballo: su vida es errante y mudan sus abitaciones, (que se componen de tiendas de pieles) a proporción que encuentran pastos suficientes para alimentar sus crecidas Caballadas. Son excelentes jinetes, y viagen (sic) con una rapidez extraordinaria, llevando cada uno diez o doce Caballos por delante para mudar en proporción que se cansan, pero tan dociles y bien enseñados, que en medio del Campo los llaman por su nombre, y sin el auxilio del lazo los toman por la mano para cambiar... (los hombres llevaban) el pelo suelto, desnudos de medio cuerpo arriba, y pintados hombres y caballos de diferentes colores, es decir, en el estado que se ponen para pelear con sus Enemigos”<sup>2</sup>.

La descripción en algo concuerda con la que los cronistas del siglo XVI hicieron de los pehuenches; sin embargo habían perdido la lengua original pues quien ejerció como intérprete, fray Francisco Inalican, solo hablaba mapudungún. Se trataba, más

<sup>2</sup> El texto corresponde a las informaciones que el general San Martín proporcionó a su subalterno, el general británico Guillermo Miller, quien cuando se hallaba redactando sus *Memorias* le envió un cuestionario para recordar y aclarar ciertos hechos en los que había participado. La obra no se terminó por muerte del autor. La finalizó y publicó su hermano. Bartolomé Mitre copió parte del cuestionario que sería dado a conocer por Alfredo Villegas con el título de “Un documento de San Martín con referencias históricas” en el *Anuario de la Sociedad de Historia Argentina 1943-1945*. Buenos Aires, 1947:349-355. Milcíades Alejo Vignati, a su vez, lo utilizó en “Datos de etnografía pehuenche del Libertador José de San Martín”. *Notas del Museo Eva Perón*, Tomo XVI, Antropología, N° 57:1-25. Buenos Aires, 1953.

bien, de mapuche meztizados con tehuelche, lo que explicaría, según apunta Casami-  
quela (1969:82) su mayor altura comparada con la de los mapuche occidentales.

A pesar de ello debemos señalar que para el General San Martín

“... son una nación enteramente diferente de la de los Araucanos, y separados de éstos por la gran Cordillera: su población se regula en unos 12 a 14 mil habitantes; anteriormente eran muy numerosos, más las viruelas y en el día el mal venéreo, hace en ellos horribles estragos; no se le conoce ningún género de adoración ni culto, y son reputados por bravos, ellos mantienen continuas guerras con los otros Indios Colindantes, y no se dan Cuartel excepto a las Mujeres y Niños”<sup>3</sup>.

Es que a través de la dispersión geográfica y el paso del tiempo los vínculos consanguíneos terminaron olvidándose, lo que no ocurrió con las viejas rencillas y odiosidades que separaban a los diversos grupos familiares mapuche establecidos en las regiones orientales de la cordillera andina.

Los pehuenches fueron duramente tratados por el Comandante General de Armas y Frontera de Mendoza, Francisco José de Amigorena, desde que asumió el cargo en 1778 hasta su muerte acaecida en 1799. Acosados tanto por las fuerzas hispanas como por sus propios congéneres y otros grupos nativos, los pehuenches asistieron a sucesivos parlamentos celebrados en San Carlos en 1797, y al año siguiente en San Carlos y Chillán. Las promesas de paz incluyeron el acuerdo de dejar pasar por sus territorios tanto a misioneros y expedicionarios que buscaban vías de comunicación entre el Virreinato y la Capitanía General de Chile, como a carretas atestadas de mercaderías. Así, José Santiago del Cerro y Zamudio pudo explorar la región en busca de una ruta que uniese Talca con Buenos Aires en 1802 y 1805, año en que también Sourryere de Souillac encabezó otra expedición entre Talca y el recién construido fuerte de San Rafael, donde se esperaba asentar a los pehuenches del cacique Caripan y doña María Josefa Roco, hermana del cacique Pañichine, y su familia. Ambos, junto a don Juan Neculante y María del Carmen habían visitado al virrey Sobremonte a quien, en prueba de la amistad y fidelidad mantenida en las fronteras, le manifestaron “su disposición a reducirse y a protexer el tránsito de la Cordillera de Chile que se dirija a la ciudad de Talca”.

#### *El Parlamento de San Carlos*<sup>4</sup>

A fin de atraer a otros pehuenches hacia San Rafael, donde el mestizo padre Inalican pudiese convertirlos, se celebró una reunión el 2 de abril de 1805, en

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> No existe acta oficial del parlamento. Solo se conservan los informes del Sargento Mayor Comandante de Milicias Urbanas de Mendoza, Miguel Teles Menezes, y del padre Inalican a quienes se les

“terrenos de la confluencia de los ríos Diamante y Atuel”, al cual asistieron “28 caciques y 11 capitanejos” asegurándoseles que la fundación y las expediciones “no se dirigen a quitarles sus tierras y esclavizarlos como intentaron persuadirles algunos malébolos”. Los indígenas, entonces, les cedieron la posesión de “los terrenos que hacen la confluencia de dichos Ríos... para el establecimiento del mismo fuerte y población por las ventajas que resultarán de asegurarlos así de sus enemigos y fomentar su comercio con nosotros”.

¿Quiénes eran esos enemigos? Sin duda se trataba de ranquelches y huilliches, además de algunos grupos pampas, pues Miguel Teles Meneses, quien presidió el acto, precisó que “se reconciliaron estos Pehuenches con unos Puelches o pampas con quien estaban desavenidos”.<sup>5</sup>

Hasta ese momento todas las relaciones con los hispano-criollos habían involucrado solo a indígenas de las pampas y Patagonia. Sin embargo, el 12 de mayo de 1805 el padre Inalican, instalado ya en San Rafael, recibió la visita de dos chasques informándole

“Que el hijo de un cacique poderoso llamado Pichapi de la Nación Moluche iba a conocerlos y su padre con 500 indios iba a vengarse a los Ranquelches y venir luego a esta a conocer a VE” (el virrey marqués de Sobremonte).

La nación Moluche no era otra que los mapuche de Chile. Sus nexos con ciertos linajes pehuenches orientales debieron estar muy arraigados en la tradición que los unían desde el desplazamiento de grupos familiares hacia la Patagonia. Incluso uno de los caciques pehuenches, Carilif, que con sus mocetones permaneció tres días en el fuerte de San Rafael para que los bautizara el padre Inalican, le informó a Teles

“que otros caciques vendrían a verme y que la tardanza del cacique Pichapi de la Nación Moluche... suponía él y los demás no poder atravesar las cordilleras por donde debía transitar por las muchas nieves que abian caydo.

Por este motivo del retardo de Pichapi – escribe Teles al virrey Sobremonte – y también en parte desvanecida la sospecha que tenían los Pehuenches de que viniesen los Ranquelech y Guilliches a imbadir nuestra frontera por motivo de haber desaparecido unos mosetones Pampas de la toldería del Casique Bartolo Guelecal se presumían hubiesen ido estos a combocar a sus contrarios por cuya causa me habían avisado estuviere con cuidado y mandando yo reconvenir a este cacique Guelecal que causa habia para la ausencia de sus mocetones me

---

encomendó la tarea de lograr un acuerdo con los pehuenches, en el Archivo General de la Nación, Sala X, 3-5-2. Buenos Aires.

<sup>5</sup> Recientemente, Leonardo León ha publicado un documentado relato de las desavenencias y manejos políticos entre pehuenches, huilliches, pampas y autoridades coloniales que ilustran el panorama de las relaciones fronterizas transandinas en las últimas décadas del siglo XVIII.

contestó haber ido a cosechar algarroba y que estan de vuelta y que vendrían a darme satisfacción, razones que han complacido a los Pehuenches y a mí”.

Pehuenches y mapuche o moluches (gente del oeste) parecen haber actuado mancomunadamente desde que se avisó la visita de Pichapi hasta que se celebró el parlamento el 12 de septiembre de 1805, pues fueron muy bien recibidos en los toldos del cacique Gobernador Colemilla, quien acogió a Guilipan Pichapi, hijo de Pichapi, con grandes demostraciones de alegría.

Teles de Meneses relató al Virrey cómo desde las tolderías de Colemilla:

“frecuentaron los correos de éste y de diferentes caciques avisandome a el fuerte de San Rafael del Diamante cada uno de por si su llegada”.

Lo mismo hizo Guilipan Pichapi a través

“... de dos propios que me mandó saludandome de parte suya y de su padre previniendome en donde podria verse conmigo. Contestele por otro igual mensaje de que vendría aguardandolo en San Carlos o a orillas del río de Mendoza (Diamante) con el Padre Inalican en atención a que en San Rafael por ser una Frontera que recién se estaba criando no tenía como poderlo allí recibir, a lo que se hallanó con los demás caciques y me señalaron día por dos Propios que me hizo el gobernador Colemilla.... los mismos que tuve en rehenes hasta que llegasen, por ser personajes”.

El Sargento Mayor se prevenía así de una posible traición, demostrando que en este tipo de encuentros reinaba la desconfianza. Por aquellos mismos días una epidemia de viruelas se había desatado en Mendoza y San Carlos. Teles de Meneses se trasladó, para evitar el contagio, a un campamento localizado dos leguas al sur del fuerte de San Carlos donde se efectuó el parlamento el 12 de septiembre de 1805, al que asistieron 20 caciques, nueve capitanejos, 14 cacicas y tres mujeres de los capitanejos, más 150 mocetones. Colemilla y el resto de los caciques hablaron por turnos para presentarle a su huésped, Guilipan Pichapi,

“... hijo del Casique Pichapi gobernador de las Naciones Moluches, Osorno, Imperial, Baldivianos y costas de aquella mar y habiendoles contestado a cada uno de por si, dandole la bienvenida relevante a dicho Guilipan Pichapi dandome a nombre de su Padre quatro abrazos, me dijo que el venia mandado por su Padre en atención a haberse divulgado por sus tierras el parlamento que el Rey habia mandado hacer con los Pehuenches para componer toda la tierra”.

La cita anterior es interesante porque revela el deseo de los nativos de encontrar un árbitro que dirimiera las disputas entre los mapuches de Chile, los pehuenches y otros grupos de la Patagonia. Pichapi quería enterarse de lo que allí se acordara, a fin, como señaló su hijo, de dar

“buenas razones a los quatro vutanmapus para componerlos”



es decir, para limar sus rencillas internas buscando un juez que pudiese intervenir con verdadero poder para que acatasen sus decisiones. Por tal motivo, todos los caciques se reconocieron vasallos del Rey. Teles de Meneses señala que entonces

“... en su Real nombre les ofrecí su amparo como a sus vasallos, y que así también lo hiciesen saber a toda la tierra y que más se ha de extender su Real y piadoso corazón con aquellos que voluntariamente abrasasen nuestra buena y Santa Religión, pues veían la grandeza y abundancia que entre nosotros había, y que la mente de VE era de que ellos nos imitasen por cuya causa se querían abrir caminos por sus tierras para darles más valor a sus Ponchos, Mantas, Lanas y demás que ellos fabricaban y que se me encargaba por VE que no consintiera sus desaveniencias, pues no era regular que entre ellos corriera su propia sangre, haciéndoles comprender palabra por palabra por su Intérprete y paisano Fray Francisco Inalican”.

Guilipan Pichapi iba acompañado, según muestra la lista de los asistentes al parlamento, de los caciques Ayenan y su hijo, Carrilon con su mujer y una hija, Inalab y su hijo, y Carriupan. Suponemos que cada uno de ellos representaba a su respectivo butanmapu. Debemos recordar que éstos constituían alianzas territoriales que se forjaron después del desastre hispano en Curalaba (1598). Su significado, según Havestadt, sería “tierra de huéspedes o amigos”, es decir, de linajes aliados y, por tanto, reconocedores de la autoridad de un mismo jefe. Las divisiones territoriales de lavquen mapu (costa), lelvun mapu (llano), inapire mapu (cerca de la nieve o al pie de la cordillera) y pire mapu (nieve o cordillera), excluía a los huilliche situados al sur de río Calle Calle. Los cuatro butanmapu a comienzos del siglo XIX, de algún modo se estaban cohesionando en torno al llamado cacique gobernador Pichapi quien, por motivos que desconocemos, había decidido visitar al virrey de Buenos Aires luego de vengarse de un cacique Ranquel que lo había agraviado. El enfrentamiento no se produjo porque llegaron a un acuerdo. Probablemente recibió ciertas compensaciones en animales u otros bienes, antes de emprender el ataque, que le hicieron desistir de su intento. Seguramente ni siquiera cruzó la cordillera pues postergó, para “otra ocasión” su viaje a Buenos Aires.

Los pehuenches congregados en San Carlos a todas luces no formaban parte de los butanmapu mapuche pues mientras Guilipan Pichapi y los cuatro caciques regresaron a sus tierras después de haber recibido los correspondientes regalos al término del parlamento el 16 de septiembre, el resto de los caciques y capitanejos en su gran mayoría se dirigieron a Mendoza, donde se les entregarían los obsequios prometidos. A la cita acudieron también dos caciques y un capitanejo catalogados como puelches que se retiraron inmediatamente a sus toldos.

En suma, la documentación abre una serie de interrogantes que habrá que resolver. Por un lado aparece un pretendido cacique gobernador asumiendo la representación de los cuatro butanmapu, solicitando asistir al parlamento entre las autoridades mendocinas con los pehuenches localizados al sur del río Diamante, con el objeto de resolver los conflictos entre ellos ante un representante de la monarquía, reconociéndose vasallos, al igual que los hispano-criollos, del mismo monarca; éstos,

por otro lado, esperan sacar provecho de las eternas rencillas indígenas para resguardar su propia seguridad y la de las fronteras. El propuesto traslado del fuerte de San Carlos a San Rafael tenía el evidente propósito de instalar en sus alrededores una población “pehuenche” que sirviese de amortiguador a las frecuentes incursiones de los “huiliches” sobre las estancias y asentamientos en Mendoza, Córdoba y Buenos Aires. Así, ambos grupos, utilizándose mutuamente, intentaban alcanzar sus propósitos dentro del marco de una especial “diplomacia” en la que se sabía que los acuerdos obedecían a momentáneas coyunturas y que no siempre se cumplirían.

Finalmente hay que dilucidar quién era verdaderamente Pichapi; cómo pudo atribuirse la representación de los moluches, la gente del occidente, y aparecer como un juez encargado de “componer” los conflictos internos, al mismo tiempo que se hacía justicia por su propia mano.

### *Informe sobre el parlamento<sup>6</sup>*

Exmo Señor

En oficio de 9 de julio ultimo di parte a VE sobre la venida de Guilipan Pichapi según las noticias que me habían comunicado los casiques habiendo quedado de avisar a VE de sus resultas y como luego de su llegada a los Toldos del Gobernador Colemilla frecuentaron los correos de este y de diferentes casiques avisandome a el Fuerte de San Rafael del Diamante cada uno de por si su llegada assi como lo hizo tambien el por dos Propios que me mando saludandome de parte suia y de su Padre previniendome en donde podria berse conmigo contestele por otro igual mensage diciendole al mismo tiempo de que vendria aguardandolo en San Carlos o en las orillas del rio de Mendoza con el Padre Inalican en atencion a que en San Rafael por ser una Frontera que resien se estava criando no tenia como poderlo alli recibir a lo que se hallanó con los demas Casiques y me señalaron dia por dos Propios que me hizo el gobernador Colemilla a saver si yo me hallaba en San Carlos, los mismos que tuve en rehenes hasta que llegasen, por ser personajes haviendoles mandado avisar de la epidemia de las viruelas que se habia propagado en esta de San Carlos y en la de Mendoza; me responde Guilipan Pichapi queria venir a cumplir su palabra.

El 9 del corriente llegaron a San Carlos dos capitanejos embiados por ellos, pidiendo licencia para presentarse que se hallaban en Llaucha que dista de esta frontera trece

<sup>6</sup> En el mismo legajo hay tres versiones de este informe que no alteran el contenido sino la forma. También se encuentran las nóminas de los caciques, el número de acompañantes y los regalos que recibieron en Mendoza, con sus respectivos valores. Un breve resumen de los acuerdos se encuentra en Abelardo Levaggi, *Paz en la Frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (Siglos XVI-XIX)*. Universidad del Museo Social Argentino. Buenos Aires, 2000:162-164. El autor, erróneamente a nuestro juicio, señala que el encuentro se realizó en San Rafael.

leguas inmediatamente despaché al Comandante de San Carlos Don Juan Morel con diez y seis partidarios de esta Guarnicion y al Alférez de Milicias don Juan Güiraldes a encontrarlos. Llegaron el 12 del mismo a mi acampamento que lo tenia dos leguas a vanguardia de San Carlos a fin de preservarlos del contagio u epidemia de las viruelas, luego que se presentaron hicieron sus escaramuzas de a cavallo, hecharon pie a tierra, se vinieron a mi alojamiento con todas aquellas ceremonias que acostumbran, les di asiento y formando una especie de círculo veinte casiques, nueve capitanjeos, catorce casicas y tres mugeres de los capitanejos y ciento y cincuenta mocetones en termino parlamentario, pidio licencia para hablar el casique Gobernador Colemilla y después de hecha su relación, se siguieron todos los otros casiques por sus turnos, dandome a conocer a su huesped el Casique Guilipan Pichapi, hijo del Cacique Pichapi, Gobernador de las Naciones Moluches, Osorno, Imperial, Baldivianos y costas de aquellos mares, y habiendoles contestado a cada uno de por si, dandole la bienvenida relevante a dicho Guilipan Pichapi dandome a nombre de su Padre quatro abrazos, me dijo que el venia mandado por su padre en atencion a haberse divulgado por sus tierras el parlamento que el Rey habia mandado hacer con los Pehuenches para componer toda la tierra. Que su Padre deseoso de imponerse bien de las buenas noticias, y del que el señor Virrey habia puesto por cabeza de la tierra; pues ya su nombre habia divulgado como la mas alta cordillera, y que me dijera también que si yo era mas viejo que su Padre, el seria mi hijo, y que si yo era mas mozo, el seria mi Padre; Que me mandaba ofrecer sus tierras y vasallos, y que lo hiciera presente al Señor Virrey de Buenos Ayres que habia dado buenas razones al casique Canepan y a Neculant, avisando al Rey que el compondria toda la tierra y que ya no queria ser malo: pues le habia encargado que viniese dando buenas razones a los quatro vutanmapos para componerlos: le conteste después de mis cariñosas demostraciones que la mente del Rey Nuestro Señor y del Señor Virrey en haber mandado formar aquella nueva tierra en donde se haria Iglesia para ellos, y quieran ser cristianos, era solamente a beneficio de ellos, pues el Rey los amaba como a hijos y vasallos, que se condolia de su miseria que pudiendo tambien ser felices como nosotros por tener la dicha de ser cristianos y el honor de ser vasallos de un Rey Católico y Poderoso, como que estamos disfrutando de su protección y amparo; pues su poder y grandeza sujetaba a otro Rey, sin embargo que en la actualidad se hallaba en guerra y peleando con otro Rey, no por eso dejaba de encargar al Señor Virrey que los atendiese; y oidas estas mis razones, ellos entre sí se hablaron, y levantandose el casique gobernador Colemilla, Canepan, Millaquin, Pañichiñe, Carilef y Guilipan, dijeron Capitan Grande Teles tu eres nuestro Padre. Señor Rey peleando, aquí estamos vamos con vos a ayudarle, como soldados, como vasallos nos hallamos prompts con nuestros mocetones, y lleva tambien al Patiru Inalican: avisa luego al señor Virrey donde quiere que vamos, vamos Teles, ofreciendose con mucha arrogancia y espiritu.

Diles los agradecimientos a nombre de Su Majestad y de VE diciendoles que no esperaba menos de ellos en prueba del mucho amor y cariño que Nuestro Soberano y VE les tenían, y que en su Real nombre les ofrecia su amparo como a sus vasallos; y que asi tambien lo hiciesen entender en toda la tierra y que mas se ha de extender á su Real y piadoso corazon con aquellas que volumptariamente abrasasen nuestra buena y Santa Religión: pues veian la grandeza y abundancia que entre nosotros habia, y que la mente de VE era de que ellos nos imitasen por cuya causa se querian abrir los caminos por sus tierras para darles mas valor a sus Ponchos, Mantas, Lanas y demas que ellos fabricaban y que se me encargaba por VE que no consintiera sus desaveniencias, pues no era regular que entre ellos corriera su propia sangre, haciendoles comprehender palabra por palabra por su Interprete y paysano Fray Francisco Inalican: y he quedado con ellos de que daria parte de todo a VE

habiendo demostrado quedar muy gustosos, se abrazaron unos con otros, y despues me abrazaron a mi todos ellos hallandose presente el citado Padre Fray Francisco Inalican, el Capitan Comandante del Fuerte de San Carlos don Juan Morel, el Alferes de Milicias Urbanas don Juan Guiraldes y varios soldados de la guarnición que alli se hallaban formados. Concluida esta ceremonia convidé a comer a mi mesa a todos los Casiques, y a los demas todo el obsequio que provisionalmente pude acopiar para corresponder a tan no esperada generosa demostración. Pidieron se les hicieron unos tiros con los fusiles, y mandé que la tropa hiciera vivas al Rey, y ellos también lo repitieron.

Al segundo día muy de mañana se abocaron en mi alojamiento todos los casiques y capitanejos ha decirme si habia quedado enterado de sus razones, les responde que si, y pidieron que para que constase al Padre del Casique Guilipan Pichapi de que todos ellos lo habían acompañado hasta venir a presentarmelo, pidiese a VE un pasaporte en el que hiciera relación de los Casiques y Capitanejos que lo habian acompañado y de otros mas que habian enviado sus pasaportes acreditando su complacencia, diciendo Guilipan que aunque su padre habia mandado avisar que iba a Buenos Ayres a ver a VE rompiendo la tierra de los Ranquelches despues de haber vengado sus agravios con uno de aquellos Casiques avisaba que por ahora no iba por haberse compuesto con su contrario, y que en otra ocasión iria su Padre, o tal vez el por ser mas mozo.

Que a causa del aviso que les había yo mandado de la actual peste en la de Mendoza y en esta Frontera temerosos de ello se habían quedado otros varios Casiques sin venir acompañarlo: Pidieron permiso algunos Casiques para retirarse desde estas Fronteras para sus Toldos con varios mocetones; que fueron los Casiques Canipan, Pañichiñe, Calquintur, Carilef, Guanguenucul, Marcos Goyco y los Capitanejos Vicente Goyco y Mariguan encargandome de nuevo todos estos atendiese a Guilipan, resolviendose los demas a mis muchas instancias bajar a la de Mendoza, en atención a no tener como obsequiarlos aquí de cuenta de SM a sus generosas demostraciones tan conformes a la mente de Nuestro Soberano y de VE y con efecto hoy me pongo en marcha con ellos y el R.P. Fray Francisco Inalican para Mendoza para que de cuenta de SM se les hagan los agasajos y regalos que buenamente se puedan y con arreglo a la minuta que en copia remito a VE pues no he podido disuadirlos de modo alguno de sus reiteradas instancias en la presente contribución, atendiendo a su caracter belicoso y que este es un lance que me ha parecido digno de atención, y es quanto por ahora puedo informar a VE en el particular, y de mi regreso que será con ellos hasta la de San Carlos, me separaré y despediré de Guilipan y demás Casiques, continuaré a mi destino, a cumplir con las superiores ordenes de S.E.

Nuestro Señor Guarde la importante vida de VE muchos años. Frontera de San Carlos 16 de septiembre de 1805.

Miguel Teles Menezes

Juan Morel

Fray Fco Inalican

Juan Guiraldes

Exmo Señor Virrey Marqués de Sobremonte

*Archivo General de la Nación, Sala IX, 3-5-2*

## BIBLIOGRAFÍA ANEXA

- Casamiquela, Rodolfo, *Un nuevo panorama etnológico del área pampeana y patagónica adyacente*. Museo de Historia Natural, Santiago, 1969.
- Falkner, Thomas (1784), *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sud*. Editorial Hachette, Buenos Aires, 1974.
- León Solís, Leonardo, *Los señores de la Cordillera y las Pampas: los pehuenches de Malalhue (1770-1800)*. Universidad de Congreso, Mendoza, 2001.
- Martínez Sarasola, Carlos, *Nuestros paisanos los indios*. Emecé, Buenos Aires, 1992.
- Rosales, Diego de (1665), *Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1989.

